



Carrie Mott

**CONSTRUYENDO RELACIONES
DENTRO DE LA DIFERENCIA**

**Un enfoque anarcafeminista
a la micropolítica de la solidaridad**

Una comprensión matizada de las prácticas de solidaridad es fundamental para que los activistas políticos de base de diversos orígenes puedan trabajar juntos. Desde principios de la década de 2000, la principal preocupación del activismo político de base en Tucson ha sido la justicia migratoria y la oposición a la militarización de la frontera entre Estados Unidos y México.

A raíz de la notoria legislación de Arizona sobre perfilamiento racial de 2010, SB 1070, se fundó el Fondo de Acción de la Red de Protección (ProNet). La estrategia de ProNet se basa en la construcción de relaciones a largo plazo entre activistas migrantes y aliados predominantemente blancos y en el compromiso de abordar los desafíos micropolíticos dentro de Tucson, donde los grupos de ayuda humanitaria liderados por blancos a menudo desconocen el activismo en las comunidades chicana y latina de habla hispana.

Este artículo examina ProNet como un ejemplo de trabajo solidario anarcafeminista arraigado en una praxis de organización horizontal autónoma que también toma medidas deliberadas para negociar las diferencias en los privilegios sociales encarnados que acompañan a la raza, la clase, el género, el idioma y el estatus documental.

Carrie Mott

**CONSTRUYENDO RELACIONES
DENTRO DE LA DIFERENCIA**

Un enfoque anarcafeminista
a la micropolítica de la solidaridad

Anales de la Asociación Estadounidense de Geógrafos

Aceptación, julio de 2017

Para vincular a este artículo:

<https://doi.Org/10.1080/24694452.2017.1385378>

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2017

Palabras clave: activismo, anarcafeminismo, micropolítica, justicia social, solidaridad.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. SOLIDARIDADES ANARCA-FEMINISTAS

II. EL CASO DE PRO-NET

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

ACERCA DE LA AUTORA

INTRODUCCIÓN

*Esta tierra alguna vez fue mexicana.
Siempre fue india,
lo es.
Y lo será de nuevo.*

—Gloria Anzaldúa (1987, 3)

En el sur de Arizona, la cuestión de cómo se promulga materialmente la solidaridad es crucial para comprender las formas en que el trabajo político de base puede ser relevante y útil para las personas más vulnerables debido a la legislación antiinmigrante y las prácticas fronterizas militarizadas. Los activistas de la región provienen de diversos orígenes, incluidas personas de comunidades directamente afectadas y simpatizantes aliados. Todos

deben negociar las tensiones interpersonales que surgen dentro de las redes de activistas. La micropolítica de las empresas de base a pequeña escala presenta desafíos significativos que surgen de las posiciones de las personas en relación con la lucha, ya sea que la identidad de uno signifique que uno es blanco directo de la violencia estatal o si uno ocupa una posición de relativa inmunidad a los ojos de la ley. “Toda política”, escriben Deleuze y Guattari (1987), es “simultáneamente una *macropolítica* y una *micropolítica*” (213, cursiva en el original). El movimiento por la justicia de los migrantes de Tucson articula en términos generales objetivos políticos compartidos. Sin embargo, los momentos simultáneos de privilegio y marginación dentro de las redes de activistas reflejan tensiones micropolíticas que surgen de las diferencias de raza, clase, género, idioma y estatus documental de los participantes.

Una tensión perenne para el activismo de base es la capacidad de las personas de continuar su trabajo conjunto a largo plazo. Walia (2013) reflexiona sobre los desafíos que surgen cuando los activistas organizadores no provienen de comunidades directamente afectadas:

Un futuro que siga siendo liderado por estudiantes y -profesionales, aquellos que hablan en un glosario de términos activistas repetidos, no irá a ninguna parte ni llegará a ninguna parte. Cada vez que una madre indocumentada entra a una escuela para inscribir a su hijo, es un acto de resistencia y desafío.... Simplemente

contemplar el rostro desnudo de la violencia y seguir respirando es una resistencia increíble. Vincular nuestra organización política a esta cadena de libertad es fundamental y una de nuestras preocupaciones más urgentes. (281)

Hay mucho en juego para los activistas inmigrantes indocumentados y su resistencia ocurre no sólo en actos abiertos de protesta sino en los espacios de lo cotidiano. Trabajar en solidaridad requiere ser consciente de las profundas diferencias entre el origen de los aliados blancos y los activistas migrantes y una colaboración y construcción de relaciones continuas que dejen el poder y el liderazgo en manos de las comunidades directamente afectadas por la inmigración injusta y las prácticas fronterizas.

El Fondo de Acción de la Red de Protección (ProNet) es un grupo con sede en Tucson, Arizona, dedicado a la recaudación de fondos en apoyo de la organización liderada por inmigrantes. A través del ejemplo de ProNet, abordo los aspectos micropolíticos del trabajo solidario anarcafeminista dentro de redes compuestas principalmente por inmigrantes latinoamericanos, residentes chican@s y latin@s desde hace mucho tiempo y aliados blancos. Al observar la dinámica interna del trabajo de justicia social de base basado en mi observación participante con ProNet, examino la solidaridad tal como funciona dentro de colaboraciones activistas de pequeña escala y con raíces locales. En particular, hablo de Rooting

for Change, una campaña de ProNet de 2015 que fue al mismo tiempo una forma de brindar capacitación a organizadores y recaudadores de fondos de base y al mismo tiempo fomentar la solidaridad entre activistas de Tucson de diferentes orígenes.

ProNet no se identifica explícitamente como feminista o anarquista, pero sostengo que, de hecho, es ambas cosas. Al hacerlo, estoy de acuerdo con Wright (2009) y otros (Barker y Pickerill 2012) que muestran que etiquetas como feminista o anarquista podrían no ser movilizadas estratégicamente por los propios grupos activistas de base, pero que la presencia o ausencia de tales etiquetas no altera el carácter del trabajo realizado. Independientemente de las etiquetas políticas explícitas que un grupo utilice para describirse a sí mismo, tanto los académicos como los activistas tienen mucho que ganar al comprender las prácticas materiales de la organización horizontal y el trabajo solidario. Existe el peligro de que el debate sobre las etiquetas apropiadas acabe oscureciendo las estrategias reales para construir solidaridad que movilizan los grupos de base: estrategias que ofrecen herramientas útiles para cualquiera - preocupado por las formas en que podemos desafiar materialmente las estructuras sociales opresivas. Al considerar a ProNet como un ejemplo de praxis anarcafeminista, contribuyo a las conversaciones sobre la solidaridad que ocurren tanto entre anarquistas (Graeber 2009; Lagalisse 2011; Barker y Pickerill 2012; Chatter ton,

Featherstone y Routledge 2013; Routledge y Derickson 2015).) y círculos geográficos feministas (Mohanty 2003; Koopman 2008, 2014; Nagar 2008; Wright 2010), que a menudo discuten la solidaridad y la organización no jerárquica de maneras similares, a pesar de que siguen siendo discursos dispares. Además, al utilizar una estrategia explícitamente anarquista

Al analizar el análisis feminista, interrumpo la tendencia dentro de la erudición anarquista de privilegiar a los hombres blancos que se autodenominan anarquistas como constituyentes de los fundamentos teóricos del anarquismo (por ejemplo, Nettleau 1996; Eltzbacher 2004; Ward 2004; Guerin 2005; Springer 2016).

La historia de ProNet constituye una contragrafía (Katz 2004; Mountz 2011b) de procesos fronterizos que habla de llamados a un mayor compromiso con las condiciones producidas por las fronteras de los estados nacionales (Johnson et al. 2011). Como todas las zonas fronterizas internacionales, la frontera entre Estados Unidos y México es un charco de emoción, miedo y memoria (Paasi 2011) que se expande más allá de la frontera real, “una línea divisoria, una franja estrecha a lo largo de un borde empinado... un lugar vago e indeterminado”. creado por el residuo emocional de un límite antinatural” (Anzaldúa 1987, 3). En Arizona, en la primera línea de la militarización fronteriza, esta complejidad justifica “formas creativas de mapear las fronteras”, como sostiene Mountz (2011a, 65), para

contribuir con nuevos entendimientos de cómo la militarización impregna la vida cotidiana y las dimensiones de resistencia que son posibles.

A continuación, situo el anarcafeminismo en medio de interpretaciones de solidaridades anarquistas y feministas. Considero primero cómo el anarquismo, un enfoque arraigado en una organización autónoma y no jerárquica, puede fusionarse con el feminismo, una política consciente del papel de la diferencia en la constitución de experiencias de lo cotidiano, y cómo esta conexión puede enriquecer nuestra comprensión de la micropolítica de las relaciones socioespaciales. fenómenos. En segundo lugar, analizo la praxis anarcafeminista de trabajo solidario de ProNet en el contexto más amplio de las zonas fronterizas de Arizona para mostrar los esfuerzos del grupo por facilitar la conexión interpersonal a través de las divisiones raciales, de clase y lingüísticas en las redes de activistas de Tucson. Al hacerlo, destaco las estrategias prácticas empleadas por ProNet para desafiar las problemáticas dinámicas de poder al promulgar deliberada y concienzudamente la solidaridad y apoyar a las personas más vulnerables por la militarización y la vigilancia en las zonas fronterizas entre Estados Unidos y México.

I. SOLIDARIDADES ANARCA-FEMINISTAS

El anarcafeminismo reúne el anarquismo, arraigado en el anticapitalismo, el antiestatismo y los enfoques horizontales de la organización social, con el énfasis del feminismo en la importancia de la diferencia interseccional en la configuración de las relaciones cotidianas de poder. Varios trabajos desde la década de 1970 se han centrado expresamente en el anarcafeminismo como un enfoque no jerárquico de la organización social que tiene en cuenta la diferencia basada en la identidad (Dark Star Collective 2012). Los primeros trabajos sobre anarcafeminismo estaban arraigados en un enfoque feminista blanco que enfatizaba la injusticia de género (Kornegger 1975); sin embargo, el trabajo de las feministas negras y otras de color impulsó el feminismo de manera más amplia a incorporar análisis

interseccionales (hooks 1981; Combahee River Collective 1983; Crenshaw 1991). En esta sección, analizo varios enfoques que muestran las compatibilidades del anarquismo y el feminismo junto con algunos de los desafíos que a menudo impiden que ambos funcionen bien juntos.

En la articulación de Mohanty, el núcleo de la solidaridad feminista antirracista es la comprensión de que la solidaridad a través de las diferencias debe ser “un objetivo tanto político como ético” en la práctica de la descolonización y la lucha anticapitalista (Mohanty 2003, 3). El análisis de Pulido (2006) sobre el activismo en las décadas de 1960 y 1970 en Los Ángeles explora el trabajo solidario entre activistas negros, chican@s y japoneses, mostrando cómo “los movimientos son más que la suma de sus partes. Su carácter, tamaño y forma también están determinados por sus interacciones con otras organizaciones e individuos” (Pulido 2006, 153). La dinámica micropolítica de la diferencia dentro de las redes de activistas incluye algunas de las “partes” que Pulido describió, y la negociación del activismo solidario a través de las diferencias juega un papel importante para determinar si los proyectos activistas pueden o no continuar sus esfuerzos de colaboración en el largo plazo.

Dentro del movimiento anarquista estadounidense, la falta de reconocimiento de la importancia de la diferencia ha sido un problema persistente. El autor anarquista

Landstreicher (2001), por ejemplo, sostiene que las preocupaciones basadas en la identidad son perjudiciales para un movimiento anarquista más amplio: “Los llamados privilegios enumerados en los mea culpas de los radicales acosados por la culpa no son en realidad más que medios para construir estructuras sociales”. identidades que sirven a la clase dominante al producir divisiones artificiales entre aquellos a quienes explotan”. Esto ilumina una actitud comúnmente encontrada en espacios anarquistas masculinizados (ver también Heartfield 2013) de que el enemigo “real” es el Estado capitalista. Las preocupaciones sobre las formas en que la diferencia y la interseccionalidad dan forma a las experiencias de opresión se tratan como insignificantes en comparación con las injusticias del capitalismo y, además, a menudo se presentan como divisivas para los movimientos anarquistas. Sin embargo, como otros han argumentado, cualquier desafío a la opresión jerárquica del Estado capitalista equiere que el anarquismo interrogue la supremacía blanca y el patriarcado (Olson 2009). Por ejemplo, Rogue y Willis (2012) muestran cómo la interseccionalidad funciona con los análisis anticapitalistas, abogando por un anarquismo que refleje “cómo la vida diaria de las personas puede usarse para hablar sobre las formas en que las estructuras e instituciones se cruzan e interactúan” (43)).

Un enfoque anarcafeminista interseccional destaca cómo todos somos afectados de manera única por las fuerzas de

opresión, dependiendo de nuestra proximidad a lo que Lorde (1984) denominó la “*norma mítica*”, que es alguien “blanco, delgado, masculino, joven, heterosexual, Cristiano y financieramente seguro” (116, cursiva en el original). Samudzi (2017) analizó recientemente por qué evita deliberadamente el “anarquismo canónico”, que es típicamente europeo, blanco y masculino, y explicó que su “política de izquierda más importante y fundamental se ha derivado de la observación de organizaciones y formaciones políticas mismas”. como los Panteras Negras, los Zapatistas y figuras revolucionarias africanas como Amílcar Cabral y Thomas Sankara. El anarcafeminismo interseccional tiene en cuenta los significados del anarquismo en diferentes contextos y el papel de la posicionalidad en la configuración de esas comprensiones. Hall (2016), por ejemplo, sostiene que “las intersecciones feministas indigenistas y anarquistas son espacios vitales”, a través de los cuales las luchas por reclamar tierras y restaurar los sistemas de gobernanza indígenas ocurren junto con “la centralidad del liderazgo de las mujeres” y “la fluidez de las relaciones de género”. y opciones sobre la libertad sexual [que están] arraigadas en las cosmovisiones indígenas” (82-83).

Las complejidades del activismo solidario y la diferencia racializada se han articulado de múltiples maneras (Nopper 2003; Benally 2013; Kendall 2013; Walia 2013; Garza 2014; Goggans 2014; Woods 2014). Aunque cada uno habla de luchas locales específicas, un tema recurrente es la

naturaleza desafiante de la colaboración activista entre blancos y personas de color. La urgencia del trabajo político de base a menudo exige un proceso rápido que vaya desde el nacimiento de una idea hasta la ejecución de una acción. En consecuencia, no siempre hay tiempo para una reflexión crítica sobre las dinámicas interpersonales en juego o para confrontar las relaciones de poder problemáticas que existen dentro de las redes de activistas. “La construcción de movimientos requiere reflexividad”, como muestra Walia (2013, 173), y aunque debería haber una reflexión colectiva sistemática sobre los procesos de organización, dichas conversaciones frecuentemente tienen lugar en espacios informales, lo que refleja la compleja micropolítica en juego dentro de las redes de activistas (Barker y Pickerill 2012; Rouhani 2012; Mott 2016, 2017). Los movimientos dedicados a desafiar las estructuras opresivas contienen sus propias relaciones de poder problemáticas a través de las cuales ocurren microagresiones, a menudo en formas que sirven para replicar las normas patriarcales y supremacistas blancas que prevalecen en toda la sociedad (Koopman 2007; Warburton 2016), un fenómeno que se refleja en cómo los conflictos internos son (o no) procesados. A continuación, considero el ejemplo empírico de ProNet y las formas en que este grupo negocia algunas de las tensiones micropolíticas dentro de las redes activistas de Tucson y cómo el enfoque del grupo constituye una praxis anarcafeminista de solidaridad.

II. EL CASO DE PRO-NET

La existencia de una frontera militarizada y estrategias policiales antiinmigrantes hacen que la vida cotidiana sea - precaria para muchos en Tucson, y han surgido grupos activistas de base dentro de las comunidades de inmigrantes y residentes chicanos y latinos desde hace mucho tiempo. Las Redes de Protección son una coalición de seis organizaciones lideradas por migrantes con sede en Tucson: The Southside Worker Center, Derechos Humanos, Organización Tierra y Libertad, Fortín de las Flores, Corazón de Tucson y Mariposas sin Fronteras (Fondo de Acción de la Red de Protección sf). En 2012, la mayoría de estos grupos formalizaron sus conexiones entre sí como *Las Redes de Protección*, una coalición de grupos comunitarios de base dedicados al cambio social y la creencia “en el poder de la organización comunitaria liderada por las personas más afectadas por la crisis”. vigilancia policial injusta y políticas

inhumanas” (Fondo de Acción de la Red de Protección sf). Las Redes de Protección se centran en diferentes aspectos de la experiencia de los residentes latinos y chicanos en Tucson, brindando servicios como ofrecer asistencia y asesoramiento legal, apoyar a migrantes queer y transgénero que han sido detenidos o trabajar por los derechos laborales de los migrantes.

A principios de la década de 1980, Tucson saltó a la fama como centro de activismo por la justicia social a través del Movimiento Santuario, donde líderes religiosos brindaban refugio a refugiados centroamericanos, desafiando abiertamente las leyes federales de inmigración a medida que un número cada vez mayor de inmigrantes salvadoreños y guatemaltecos cruzaban la frontera de Arizona para escapar de la violencia en sus países de origen. A principios de la década de 2000, el sector de Tucson en la frontera entre Estados Unidos y México experimentó un número cada vez mayor de muertes de migrantes a medida que las estrategias de militarización se endurecieron alrededor de centros urbanos como El Paso/Ciudad Juárez y San Diego/Tijuana y las rutas migratorias se trasladaron a lugares más remotos y peligroso terreno desértico. En 2010, el número de muertes de migrantes en el sector de Tucson alcanzó su punto máximo, con 225 cadáveres reportados recuperados, un número probablemente mucho mayor, según investigaciones que revelan un subregistro generalizado de muertes por parte de la Patrulla Fronteriza

(Rubio-Goldsmith et al. 2007; Trevizo 2015). Para abordar la crisis humanitaria de las muertes de migrantes en el desierto de Sonora, a principios de la década de 2000 surgieron varias organizaciones de base, entre ellas Humane Borders (2000), The Tucson Samaritans (2002) y No More Deaths (2004). Aunque estos grupos ocupan una posición importante dentro del panorama del activismo en Tucson, existe una desconexión entre, por un lado, el importante trabajo realizado por estos grupos de ayuda humanitaria y, por el otro, la organización realizada por los propios migrantes dentro de la organización. sus propias comunidades (Mott 2017). Sin embargo, ha habido algunos intentos de superar las disyuntivas dentro de las comunidades activistas de Tucson. La campaña We Reject Racism fue un ejemplo de ello destinado a derogar la injusta legislación antiinmigrante y facilitar la colaboración a largo plazo entre varias redes autónomas de activistas (Lloyd 2012). Una colaboración entre miembros de No Más Muertes y la Organización Tierra y Libertad, Rechazamos el Racismo, operó a través de actividades de extensión a vecindarios y negocios en Tucson como un esfuerzo consciente para generar una conciencia más amplia sobre los impactos de la legislación antiinmigrante en la ciudad.

Después de la aprobación en 2010 de la notoria legislación sobre perfilamiento racial de Arizona, el Proyecto de Ley del Senado 1070 (SB 1070), también conocido como Ley de Apoyo a la Aplicación de la Ley y Vecindarios Seguros, el

clima político en Arizona era decididamente hostil para los residentes latinos y chicanos de Tucson. La SB 1070 tenía como objetivo inducir un trauma en la vida cotidiana de los inmigrantes, sentando “un precedente nacional para una legislación de inmigración restrictiva que apunta a perturbar la vida cotidiana de los inmigrantes indocumentados hasta tal punto que se 'autodeportan'” (Williams y Boyce). 2013, 896). Al acercarse a la policía municipal o a la Patrulla Fronteriza, la SB 1070 significó que, para cualquier persona que pareciera ser latina, la interacción con la policía requeriría prueba de ciudadanía (Menjivar 2014).

Los objetivos de la SB 1070 de inducir miedo y trauma en la vida diaria de los inmigrantes fueron ciertamente efectivos, aunque esto se experimentó de manera muy diferente en toda la ciudad. “Los residentes en algunas partes de Tucson”, como explica Loyd (2012, 138), “a menudo ni siquiera saben que se producen redadas migratorias en la ciudad, ni cómo una simple parada de tráfico puede conducir a la deportación”. El foco de la vigilancia migratoria suele estar en el sur de Tucson y los vecindarios circundantes¹, mientras que los residentes en zonas predominantemente blancas de la ciudad tal vez nunca vean evidencia de la frontera militarizada. Este “terrorismo de estado de bajo grado” (Loyd 2012, 138)

1 South Tucson es un municipio distinto dentro de la ciudad más grande de Tucson y se habla predominantemente español.

aparece de manera muy diferente dependiendo de dónde uno se encuentre en la ciudad, de modo que la gente en ciertas partes de Tucson experimenta regularmente el poder del estado para perturbar la vida diaria a través del terror, y otros permanecen sin saber que tales prácticas están ocurriendo.

Para muchos proyectos de activistas migrantes, la amenaza urgente planteada por la SB 1070 creó una situación en la que las organizaciones dirigieron sus energías hacia la recaudación de fondos para sacar a los miembros de la comunidad del sistema de detención y protestar públicamente por la detención y la deportación². El Southside Worker Center³, en particular, se vio muy

2 Hay muchas razones para liberar a alguien de la detención de inmigrantes, incluido el impulso obvio de mantener unidas a las familias y comunidades. Sin embargo, quienes se enfrentan a procedimientos de deportación tienen muchas más posibilidades de luchar contra la deportación desde fuera de los centros de detención. Los procedimientos de deportación ocurren mucho más rápidamente cuando uno está físicamente detenido, en lugar de haber estado en libertad bajo fianza.

3 El Centro de Trabajadores de Southside se originó en 2006, como la colaboración entre Southside Presbyterian, la Iglesia y la comunidad de trabajadores inmigrantes en Tucson.

Como explican en su sitio web, normalmente ven “aproximadamente 50 hombres diarios, quienes, a pesar del clima hostil creado por las leyes de sanciones a los empleadores y las políticas antilegislación sobre inmigrantes como el Proyecto de Ley del Senado de Arizona 1070, siguen manteniendo que ellos también tienen derecho a trabajar reuniéndose en el Centro” (<http://www.southsidecentro.org/about-us.html>).

afectado por la aplicación de la ley de inmigración después de la SB 1070, y el grave costo que las detenciones tuvieron en su comunidad fue fuente de muchas discusiones sobre cómo liberar a los miembros sin entrar en un ciclo interminable de recaudación de fondos que los dejó incapaces de perseguir los objetivos reales de la organización, apoyar los derechos de los inmigrantes al trabajo.

A finales de 2012, los activistas migrantes y aliados comenzaron a esbozar planes para ProNet. El proyecto comenzó como una colaboración entre activistas blancos y migrantes que ya habían establecido relaciones entre sí a través de los grupos que componen Las Redes de Protección. Los objetivos declarados de ProNet eran recaudar fondos para bonos para la comunidad de activistas inmigrantes y aliviar parte de la tensión provocada por la SB 1070. Colectivamente, ProNet está compuesta por aliados activistas, la mayoría de los cuales eran blancos en el momento de mi participación⁴. El grupo prioriza la

⁴ La cuestión de la raza aquí es complicada, y la dinámica específica de la blancura en las redes de activistas de Tucson es un tema que he discutido en otra parte (Mott 2016, 2017). Durante mi participación en ProNet en 2014 y 2015, el grupo estaba compuesto por personas que se consideraban privilegiadas en muchos sentidos en relación con los activistas migrantes en The Protection Net, algo articulado de diversas formas en términos de raza, clase, educación y documentación. estado. Aunque ProNet se describió a sí misma como un grupo de aliados predominantemente blancos, no todos los miembros eran blancos.

construcción de relaciones y la organización horizontal dentro de coaliciones multirraciales, y muchos de los involucrados en la recaudación de fondos para ProNet también han estado activos en el trabajo de justicia migratoria con The Protection Networks y otros grupos en Tucson, así como con ayuda humanitaria en el desierto. Cuando ProNet comenzó en 2012, su objetivo principal era recaudar fondos en bonos. Sin embargo, desde 2015, el grupo ha podido reservar un fondo de organización para uso general en apoyo de cada una de las campañas individuales de The Protection Networks (Protection Network Action Fund nd).

Me ofrecí como voluntario en ProNet durante aproximadamente un año en 2014 y 2015. Durante el tiempo que participé en el proyecto, el grupo estaba formado por entre cinco y diez activistas principales que se reunían periódicamente para planificar campañas de recaudación de fondos, realizar un seguimiento de las donaciones y discutir formas de desarrollar la capacidad del grupo. Gran parte de mi propia participación fue a través de la rutina de los asuntos del grupo: asistir a reuniones, ayudar a redactar documentos y materiales promocionales y ayudar con la planificación de eventos. Durante mi observación participante, grabé entrevistas con miembros centrales de ProNet y participé en conversaciones y reflexiones con

otros, así como con miembros de Las Redes de Protección⁵.

Parte de la ética que impulsa el trabajo solidario de ProNet implica una distinción clara entre el trabajo de los recaudadores de fondos de ProNet, como aliados, y el resto de las Redes de Protección, que son las comunidades directamente atacadas por la legislación antiinmigrante y la militarización fronteriza. Esta distancia enfatiza que los objetivos de ProNet son apoyar el trabajo por la justicia migratoria, en línea con los deseos de las comunidades directamente afectadas en Tucson. Las decisiones sobre cómo se debe gastar el dinero y las determinaciones sobre quién debe ser puesto en libertad bajo fianza con fondos de ProNet recaen en los miembros de The Protection Net y no en la propia ProNet. Cada una de las Redes de Protección tiene su propio proceso para decidir si alguien que ha sido detenido debe o no ser candidato a recibir fondos de ProNet. Desde el inicio de ProNet, ha habido una distancia deliberada entre los esfuerzos de recaudación de fondos del grupo y las decisiones tomadas por los activistas migrantes de The Protection Networks sobre cómo se deben asignar esos fondos. Paige, uno de los miembros principales de ProNet que también ha estado involucrado directamente con The Protection Networks durante varios años, explicó la

5 Una discusión en profundidad de mi propio posicionamiento en relación con este trabajo está fuera del alcance de este artículo, pero lo he discutido de manera más sustantiva en otros lugares (Mott 2015, 2016, 2017).

dinámica de esta relación:

Hay una serie de conversaciones internas sobre cuándo [Las Redes de Protección] se acercan al fondo de acción. Pero hemos sido bastante explícitos en que queremos que esas conversaciones se realicen internamente, en la organización, para que no estemos en la posición de tomar decisiones. Realmente ni siquiera podría decirles, con la excepción de un par de organizaciones, cuáles son esas estipulaciones actualmente. Entonces es algo que... esas organizaciones asumen esa responsabilidad dentro de sus propios grupos para determinar eso, y simplemente voy a confiar en ese proceso y cuando vengan a nosotros, ya sabes, hay confianza en que la conversación ha sido tenida. (Entrevista 2016)

Un aspecto importante del trabajo que realiza ProNet tiene sus raíces en la construcción de relaciones y el intento de cerrar brechas entre las organizaciones de ayuda humanitaria predominantemente blancas e inglesas y el trabajo realizado en las comunidades latinas y chicanas de habla hispana a través de The Protection Networks. Como explicó Paige, ProNet trabajó para contrarrestar las barreras entre las redes de activistas en Tucson que a menudo estaban divididas por divisiones raciales y lingüísticas, y señaló que esperaba generar “un sentimiento de 'Bueno, podemos hacer ambas cosas', porque Ambas cosas abordan el tema de maneras distintas, pero centrémonos en nuestra afinidad” (entrevista 2016). Más allá de simplemente

recaudar dinero, gran parte del trabajo de ProNet apunta a “centrarse en nuestra afinidad”, como ella dijo, para facilitar la conexión entre el trabajo de las diferentes comunidades de la ciudad dedicadas a la justicia migratoria.

Rooting for Change fue una campaña de ProNet que duró varios meses e incluyó una serie de reuniones comunitarias en el sur de Tucson, realizadas tanto en inglés como en español. Estas reuniones tenían varios objetivos. Lo primero y más importante fue la construcción de relaciones entre comunidades de activistas de diferentes orígenes que representaban diferentes proyectos en toda la ciudad. ProNet vio estas reuniones como una forma de abordar la distancia entre los grupos de ayuda humanitaria predominantemente blancos y la organización de base - realizada por inmigrantes y otras comunidades directamente afectadas en Tucson. En segundo lugar, estas reuniones buscaban comunicar herramientas y estrategias para la recaudación de fondos, algo que se esperaba que fuera útil para las afiliaciones organizativas individuales de los participantes, así como para ProNet.

La campaña Rooting for Change se desarrolló de enero a mayo de 2015. A finales de 2014, ProNet anunció que la campaña estaba en el horizonte y que el grupo buscaba organizar a un grupo de miembros de la comunidad interesados en mejorar sus habilidades como organizadores y recaudadores de fondos de base, profundizar sus análisis sobre cómo la raza y la clase impactan nuestro trabajo

organizativo, construir una comunidad entre razas y clases y hacer un compromiso a corto plazo para recaudar fondos personalmente para el Fondo de Acción de la Red de Protección.. (Fondo de Acción de la Red de Protección 2014)

Los eventos asociados con Rooting for Change incluyeron comidas compartidas, talleres sobre raza y clase, capacitaciones sobre cómo pedir dinero para recaudar fondos y recorridos por varias de las bases de operaciones de The Protection Networks. Todos los eventos asociados con la campaña se llevaron a cabo en una combinación de español e inglés, y entre los asistentes se encontraban miembros chican@s y latinos de The Protection Networks, estudiantes universitarios y activistas de diversos orígenes que trabajaron con proyectos de ayuda humanitaria en el desierto.

El objetivo principal de Rooting for Change fue desarrollar la capacidad de ProNet mediante la construcción de relaciones. Ciertamente, la recaudación de fondos fue un aspecto importante de la campaña, pero se consideró secundaria frente a las conversaciones y conexiones que ocurrieron a través de la campaña de espacios de comidas comunitarias y talleres interactivos. La organización de la campaña Rooting for Change estuvo, como todo el trabajo de ProNet, conectada a discusiones en curso con los propios miembros de The Protection Networks sobre lo que sería más significativo para ellos en términos de temas de talleres y capacitaciones, así como en la educación del activista de

Tucson. redes sobre el trabajo que se realiza dentro de las comunidades directamente afectadas por la frontera militarizada y la legislación antiinmigrante. La campaña Rooting for Change de ProNet ejemplifica una praxis de solidaridad que se basa en estrategias de organización horizontales y no jerárquicas y que toma en cuenta la importancia de las diferencias raciales y de otro tipo en medio de una crítica al capital y a las políticas estatales opresivas. Al tomar en serio lo que Mohanty (2002) describió como “la micropolítica del contenido, la subjetividad y la lucha” (501), ProNet hace su trabajo para recaudar fondos en apoyo de las comunidades directamente afectadas a través de un lento proceso de construcción de relaciones dirigido por los seis organizaciones dentro de Las Redes de Protección. La solidaridad está situada contextualmente, como muestran Routledge y Derickson (2015), y en este caso el conocimiento de cómo proceder está directamente relacionado con las tensiones micropolíticas en curso dentro de las redes de activistas de Tucson.

La campaña Rooting for Change revela el carácter anarquista y feminista del enfoque de ProNet hacia el trabajo solidario. A lo largo de la campaña, los organizadores trabajaron con The Protection Networks para involucrar a sus comunidades directamente en los diversos talleres y reuniones, al mismo tiempo que se aseguraron de que las preocupaciones de The Protection Networks estuvieran representadas porque algunos de los que asistieron a los

eventos de Rooting for Change tenían poco conocimiento del activismo que se estaba llevando a cabo. en las comunidades chican@ y latin@ en Tucson. El activismo - emprendido por aliados autoproclamados ha sido criticado con razón por sus tendencias a desviar el poder de las comunidades directamente afectadas (Nopper 2003; Benally 2013; Kendall 2013; Walia 2013; Garza 2014; Goggans 2014; Woods 2014). Los activistas involucrados con Pro Net eran conscientes de tales críticas y se esforzaron por no replicar las dinámicas problemáticas en la mayor medida posible, aunque esto también se negoció sabiendo que el privilegio encarnado permanece ligado a los cuerpos a pesar de los intentos de distanciarse de él (Mott 2017).

ProNet no se describe a sí mismo como un proyecto anarcafeminista, pero, no obstante, está arraigado en estrategias de organización anarquista y en una ética feminista de solidaridad. A menudo, cuando el anarquismo y el feminismo se unen, se mantiene una distancia deliberada del “anarquismo canónico” que describe Samudzi (2017). En lugar de centrarse en la teoría anarquista, dicho activismo tiene sus raíces en una praxis de horizontalismo y organización autónoma que reemplaza la afiliación con etiquetas izquierdistas específicas. Las Redes de Protección y el trabajo de ProNet ejemplifican el anarcafeminismo en la forma en que la estructura del grupo deja deliberadamente el poder de toma de decisiones en manos de las organizaciones miembros de Las Redes de

Protección, cada una de las cuales funciona de forma autónoma. Al mismo tiempo, ProNet trabaja en la recaudación de fondos para apoyar a Las Redes de Protección mientras descentra intencionalmente los privilegios sociales de muchos de los activistas involucrados con ProNet. El grupo opera con conciencia de las preocupaciones micropolíticas que aparecen en todas las redes de activistas de Tucson: cuestiones de privilegio que surgen de la raza, la clase, el género y la situación documental; los desafíos de organizarse tanto en español como en inglés; y las formas en que se vive de manera diferente la militarización fronteriza a lo largo de los espacios de la ciudad. La negociación de estas preocupaciones refleja una ética feminista más amplia que impulsa el trabajo de ProNet. Como señala Mohanty (2003), “la diversidad y la diferencia son valores centrales” en las relaciones de solidaridad (7), lo que sugiere que el trabajo feminista significativo requiere un reconocimiento de la diferencia dentro de las comunidades de activistas, de modo que el privilegio social encarnado pueda negociarse ética y productivamente.

CONCLUSIÓN

El anarcafeminismo a menudo se articula en términos de una praxis que reemplaza el alineamiento con el linaje de teóricos masculinos blancos predominantemente europeos que típicamente son llamados como voces anarquistas fundacionales (Hall 2016; Warburton 2016; Samudzi 2017). Muchas empresas activistas operan con estrategias deliberadas de organización antiautoritaria y horizontal, pero sin necesariamente llamarse anarquistas debido a las asociaciones racializadas y de género que conlleva el término. El feminismo es un concepto con una carga similar. La polémica historia del feminismo blanco a menudo significa que las activistas de color no ven un espacio para sí mismas dentro de un movimiento feminista más amplio y, por lo tanto, es posible que no movilicen el término en su propio trabajo (hooks 1981; Kendall 2013). Un anarcafeminismo interseccional tiene el potencial de

superar algunos de estos desafíos al poner en primer plano las constelaciones únicas de diferencia que constituyen la identidad en medio de los contextos específicos del activismo organizado horizontalmente con un enfoque anarcafeminista de la acción política de base tiene en cuenta la micropolítica de las desigualdades basadas en la identidad que perpetúan jerarquías poco éticas dentro de los movimientos por la justicia social. El conocimiento de los matices del lugar es fundamental para comprender cómo las personas de entornos privilegiados pueden practicar de manera significativa la solidaridad con las comunidades directamente afectadas, una dinámica significativa tanto para activistas como para académicos. No existe una fórmula única sobre cómo lograrlo, ya que cada lucha es específica de su propio contexto (Mohanty 2003; Pulido 2006; Routledge y Derickson 2015). ProNet se moviliza estratégicamente para responder a las demandas de la micropolítica del movimiento por la justicia de los migrantes de Tucson, pero también como una práctica deliberada de organización horizontal arraigada en el trabajo solidario con las comunidades directamente afectadas. Un aspecto importante del trabajo de ProNet es comprometerse con las Redes de Protección a través de la construcción de relaciones y el diálogo continuo, extendiendo simultáneamente la mano a las redes más grandes de activistas de Tucson para facilitar puentes a través de divisiones diferenciales. En última instancia, este tipo de trabajo constituye una práctica anarcafeminista de

solidaridad que continúa y evoluciona constantemente junto con las necesidades de las comunidades más afectadas por la militarización y la vigilancia en las zonas fronterizas entre Estados Unidos y México.

REFERENCIAS

- Anzaldua, G. 1987. *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Barker, A. J., and J. Pickerill. 2012. Radicalizing relationships to and through shared geographies: Why anarchists need to understand indigenous connections to land and place. *Antipode* 44 (5):1705-25.
- Benally, K. 2013. Klee Benally on decolonialization. *Deep Green Philly*. Accessed November 1, 2017. <http://www.deepgreenphilly.com/?cat=9&paged=3>.
- Chatterton, P., D. Featherstone, and P. Routledge. 2013. Articulating climate justice in Copenhagen: Antagonism, the commons, and solidarity. *Antipode* 45 (3):602-20.
- Combahee River Collective. 1983. The Combahee River Collective statement. In *Home girls: A black feminist anthology*, ed. B. Smith, 264-74. New York: Kitchen Table: Women of Color Press.
- Crenshaw, K. 1991. Mapping the margins: Intersectionality, identity

politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review* 43 (6):1241-99.

Dark Star Collective. 2012. *Quiet rumors: An anarcha-feminist reader*. Oakland, CA: AK Press.

Deleuze, G., and F. Guattari. 1987. *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Eltzbacher, P. 2004. *The great anarchists: Ideas and teachings of seven major thinkers*. New York: Dover.

Garza, A. 2014. A herstory of the #BlackLivesMatter movement. *The Feminist Wire*. Accessed November 1, 2017. <http://www.thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/>.

Goggans, A. 2014. Dear white people: Ferguson protests are a wake not a pep rally. *The Well Examined Life*. Accessed November 1, 2017. <http://wellexaminedlife.com/2014/11/26/dear-white-people-ferguson-protests-are-a-wake-not-a-pep-rally/>.

Graeber, D. 2009. *Direct action: An ethnography*. Oakland, CA: AK Press.

Guerin, D. 2005. *No gods, no masters*. Oakland: AK Press.

Hall, L. 2016. Indigenist intersectionality: Decolonizing and reweaving an indigenous eco-queer feminism and anarchism. *Perspectives on Anarchist Theory* 29:81-93.

Heartfield, J. 2013. Intersectional? Or sectarian? *Mute*. Accessed May 20, 2017. <http://www.metamute.org/com>

munity/your-posts/intersectional-or-sectarian.

Hooks, b. 1981. *Ain't I a woman?* Boston: South End Press.

Johnson, C., R. Jones, A. Paasi, L. Amoore, A. Mountz, M. Salter, and C. Rumford. 2011. Interventions on rethinking “the border” in border studies. *Political Geography* 30 (2):61-69.

Katz, C. 2004. *Growing up global: Economic restructuring and children's everyday lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Kendall, M. 2013. #SolidarityIsForWhiteWomen: Women of color's issue with digital feminism. *The Guardian*, August 14. Accessed May 24, 2017. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/aug/14/solidarity-isforwhitewomen-hashtag-feminism>.

Koopman, S. 2007. A liberatory space? Rumors of rapes at the 5th World Social Forum. *Journal of International Women's Studies* 8 (3):149-63.

———. 2008. Imperialism within: Can the master's tools bring down empire? *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 7 (2):283-307.

———. 2014. Making space for peace: International protective accompaniment in Columbia. In *The geographies of peace*, ed. F. McConnell, N. Megoran, and P. Williams, 109-30. London: I. B. Tauris.

Kornegger, P. 1975. Anarchism: The feminist connection. *The Anarchist Library*. Accessed November 1, 2017. <https://theanarchistlibrary.org/library/peggy-kornegger-anarchism-the-feminist-connection>.

- Lagalis, E. 2011. "Marginalizing Magdalena": Intersections of gender and the secular in anarchoindigenist solidarity activism. *Signs* 36 (3):653-78.
- Landstreicher, W. 2001. A question of privilege. *Willful Disobedience* 2. Accessed May 20, 2017. <http://theanarchistlibrary.org/library/various-authors-willful-disobedience-volume-2-number-8#toc4>.
- Lorde, A. 1984. *Sister outsider: Essays and speeches by Audre Lorde*. Berkeley, CA: Crossing Press.
- Loyd, J. M. 2012. Human rights zone: Building an antiracist city in Tucson, Arizona. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 11 (1):133-44.
- Menjívar, C. 2014. The "Poli-Migra": Multilayered legislation, enforcement practices, and what we can learn about and from today's approaches. *American Behavioral Scientist* 58 (13):1805-19.
- Mohanty, C. T. 2002. Revisiting "Under Western Eyes": Decolonizing feminist scholarship: 1986. *Signs* 28 (2):499-535.
- . 2003. *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mott, C. 2015. Notes from the field: Re-living Tucson— Geographic fieldwork as an activist-academic. *Arizona Anthropologist* 24:33-41.
- . 2016. The activist polis: Topologies of conflict in indigenous solidarity activism. *Antipode* 48 (1): 193-211.

- . 2017. Precious work: White anti-racist pedagogies in southern Arizona. *Social & Cultural Geography*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1080/14649365.2017.1355067>.
- Mountz, A. 2011a. Border politics: Spatial provision and geographical precision. *Political Geography* 30 (1):65-66.
- . 2011b. Where asylum-seekers wait: Feminist counter-topographies of sites between states. *Gender, Place & Culture* 18 (3):381-99.
- Nagar, R. 2008. Languages of collaboration. In *Feminisms in geography: Rethinking space, place, and knowledges*, ed. P. Moss and K. F. Al-Hindi, 120-29. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Nettlau, M. 1996. *A short history of anarchism*. London: Freedom Press.
- Nopper, T. 2003. The white anti-racist is an oxymoron. *Race Traitor*. Accessed November 1, 2017. <http://race traitor.org/nopper.html>.
- Olsen, J. 2009. The problem with infoshops and insurrection: U.S. anarchism, movement building, and the racial order. In *Contemporary anarchist studies*, ed. R. Amster, A. Deleon, L. Fernandez, A. Nocella II, and D. Shannon, 35-44. London and New York: Routledge.
- Paasi, A. 2011. Borders, theory and the challenge of relational thinking. *Political Geography* 30 (1):62-63. The Protection Network Action Fund. 2014. *Protection Network Action Fund, end of year report*.

- . n.d. ProNet. Accessed January 5, 2017. <https://pro-netaction.wordpress.com/>.
- Pulido, L. 2006. *Black, brown, yellow, and left: Radical activism in Los Angeles*. Berkeley: University of California Press.
- Rogue, J., and A. V. Willis. 2012. Insurrection at the intersections: Feminism, intersectionality, and anarchism. In *Quiet rumors: An anarchy-feminist reader*, 43-46. The Dark Star Collective. Oakland, CA: AK Press.
- Rouhani, F. 2012. Anarchism, geography, and queer spacemaking: Building bridges over chasms we create. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 11 (3):373-92.
- Routledge, P., and K. D. Derickson. 2015. Situated solidarities and the practice of scholar activism. *Environment and Planning D* 33:391-407.
- Rubio-Goldsmith, R. M., M. McCormick, D. Martinez, and I. M. Duarte. 2007. A humanitarian crisis at the border: New estimates of deaths among unauthorized immigrants. Washington, DC: Immigration Policy Center. Accessed November 1, 2017. <http://www.immigrationpolicy.org>.
- Samudzi, Z. 2017. On a black feminist anarchism. Presentation at the Orange County Anarchist Book Fair. Accessed May 19, 2017. <https://www.youtube.com/watch?vVDF09BowIVEQo>].
- Springer, S. 2016. *The anarchist roots of geography: Toward spatial emancipation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Trevizo, P. 2015. UA researchers seek standard in handling of

border deaths. *Arizona Daily Star*. Accessed November 1, 2017. http://tucson.com/news/ua-researchers-look-for-standard-in-handling-of-border-deaths/article_df35a0affe2a-50f7-9873-9b6f157e9b63.html.

Walia, H. 2013. *Undoing border imperialism*. Oakland, CA: AK Press.

Warburton, T. 2016. Coming to terms: Rethinking popular approaches to feminism and anarchism. *Perspectives on Anarchist Theory* 29:66-78.

Ward, C. 2004. *Anarchism: A very short introduction*. New York: Oxford University Press.

Williams, J., and G. A. Boyce. 2013. Fear, loathing and the everyday geopolitics of encounter in the Arizona borderlands. *Geopolitics* 18 (4):895-916.

Woods, J. 2014. Becoming a white ally to black people in the aftermath of the Michael Brown murder. What matters. Accessed November 1, 2017. <http://janeewoods.com/2014/08/14/becoming-a-white-ally-to-black-people-in-the-aftermath-of-the-michael-brown-murder/>.

Wright, M. W. 2010. Geography and gender: Feminism and a feeling of justice. *Progress in Human Geography* 34 (6):818-27.

———. Gender and geography: Knowledge and activism across the intimately global. *Progress in Human Geography* 33 (3):379-86.



ACERCA DE LA AUTORA

CARRIE MOTT es instructora en el Departamento de Geografía de Rutgers, Universidad Estatal de Nueva Jersey, New Brunswick, NJ 08901. Correo electrónico: carrie.mott@rutgers.edu . Sus intereses de investigación se centran en la dinámica de la diferencia racializada en los Estados Unidos, particularmente en relación con la blancura y el colonialismo.